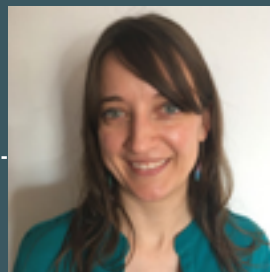


Micaela van Muylem



El intérprete literario como mediador cultural

En esta conversación, Micaela van Muylem —traductora, profesora, escritora y editora— nos cuenta sobre su formación y sus investigaciones en el campo de la interpretación literaria, en especial, con el neerlandés y el alemán. También se refiere a los desafíos que genera la traducción de poesía.

| Por las traductoras públicas Virginia García y Susana Cohen, integrantes de la Comisión de Traducción Literaria

Entrevistamos a Micaela van Muylem, doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, y conversamos sobre la interpretación, particularmente, la literaria. Micaela es traductora literaria de neerlandés y alemán, acreditada por la Fundación Neerlandesa para las Letras (Nederlands Letterenfonds) y Flanders Literature, y profesora de Literatura y de Traducción Literaria en la Facultad de Lenguas de Córdoba. Ha traducido poesía, teatro, narrativa, ensayo y literatura infantil y juvenil y, además, es asesora de la Fundación Neerlandesa para las Letras. Tiene un vínculo estrecho con la literatura y la teoría literaria, y es especialista en teatro. En 2013, publicó *El silencio como línea de fuga* y, en 2016, compiló *Paisajes dramáticos. Ensayos de teatro comparado*. En 2014, obtuvo el primer premio en traducción en los premios Teatro del Mundo (Universidad de Buenos Aires) y, en 2018, la Beca Creación del Fondo Nacional de



las Artes para la confección y traducción de una antología de poesía alemana contemporánea. Micaela es, además, editora de Portaculturas y de Suono Mobile. Durante la entrevista, recorrimos los puntos sobresalientes de la interpretación en el ámbito literario; el trato y la relación con los autores, clientes y editores; y las especificidades del campo. A partir de su vasta trayectoria, abordamos los diferentes roles que se adoptan a la hora de interpretar en dicho ámbito.

**Nederlands
letterenfonds
dutch foundation
for literature**

**FLANDERS
LITERATURE**



¿Cómo fueron tus primeros pasos en la interpretación?

Empecé a hacer interpretaciones principalmente en fábricas y empresas. Traduzco e interpreto del alemán y del neerlandés, y no hay mucha gente que se dedique a esto en Córdoba. Siempre hay trabajo y constantemente estamos buscando traductores, somos pocos. Ahora estoy formando a una exalumna en interpretación. Trabajé también un tiempo para el Instituto Goethe, donde hacía interpretaciones en capacitaciones y cursos, entre otras cosas.

Y en el ámbito literario, ¿cómo fue tu primer contacto con la interpretación?

Como estudié Letras e hice mi tesis de doctorado sobre el teatro belga, mi trabajo como intérprete está muy ligado a la investigación. En el ámbito literario empecé a traducir un poco de la mano de esta. Es decir, fui investigando y traduciendo paralelamente. Traducía mi objeto de estudio y después investigaba lo que traducía. Trabajé también como intérprete en museos y bibliotecas, pero en el ámbito específico de lo literario fue, principalmente, a partir de mis proyectos de traducción. Por ejemplo, traducía a algún autor o poeta y luego, en algún festival de poesía o feria del libro, hacía las interpretaciones en las entrevistas que se les realizaban a estos poetas para diferentes diarios o en las conferencias de prensa, en las mesas redondas, en las charlas, etcétera. Otras veces, las traducciones e

interpretaciones fueron por encargo; por ejemplo, he hecho interpretación en un posgrado de teatro y literatura o en ferias del libro. En 2013, la Fundación Holandesa para las Letras, con quienes trabajo mucho, hizo un evento muy grande al cual invitaron a varios autores, y yo estaba a cargo de las interpretaciones.

¿Y principalmente hacías interpretación consecutiva o simultánea?

Siempre interpretación consecutiva. En las conferencias y en las mesas redondas, hay mucha interpretación susurrada, sobre todo, en los debates.

Si tuvieras que describir las particularidades de la interpretación literaria, ¿cuáles serían?

Una de las particularidades es que, en general, traducís no solo lo que se dice, sino también el contexto. Se puede hacer un paréntesis durante la interpretación para aclarar situaciones o autores que tal vez en Holanda son muy conocidos y en la Argentina no, y entonces se agrega información para poder acercarlos al público. En mesas redondas o en negociaciones entre editoriales, es muy frecuente tener que hacer una pausa y dar más datos, explicar. Solemos tener que explicar los hábitos, las tradiciones, ya que muchas veces a los extranjeros les cuesta entender las costumbres argentinas, que llegamos

El intérprete literario como mediador cultural

tarde o que no respetamos los tiempos de un programa. El intérprete es también un mediador cultural. Es una parte muy importante y necesaria. Y eso no me sucedió en otros ámbitos de interpretación.

¿Cómo es el vínculo que se establece con los clientes?

El trato con el cliente también es diferente al que se genera en otros campos. En el ámbito literario se tiene mucho contacto, uno se conoce, se encuentra, se habla, sigue en comunicación después del trabajo. A veces, invitamos, con el apoyo de estas fundaciones, a los autores a hacer lo que se llama *Writers in Residence*. Durante esas experiencias, conocés a la persona, el timbre, la forma de hablar, la voz. Y eso ayuda mucho al trabajo de interpretación. Siempre hay contacto previo; en ocasiones, conozco el libro más que los autores, y sé qué están diciendo y por dónde va la cosa. El vínculo que se genera es muy distinto.

¿Y las técnicas?

Respecto a las técnicas, antes de interpretar, generalmente se conviene con la persona cómo se va a desarrollar la interpretación. Yo no tomo notas. Me sirvo mucho de los gestos. En general, las personas están acostumbradas a ser interpretadas y conocen la dinámica. Si es una exposición larga, tomo nota para no interrumpir el desarrollo de una idea. Algunas veces, nos dan el texto con anticipación, y eso se agradece mucho. Los alemanes y los belgas suelen tener el texto preparado y lo envían antes; si no lo tengo, leo los textos que estén disponibles.

¿Cómo te relacionás con el ámbito de la traducción literaria?

En el ámbito del arte los contextos son más distendidos. Cuando surge algo imprevisto, trato de hacer una pausa, le explico al público también. Una vez, me pasó que el intérprete a cargo no llegó a la Feria del Libro y tuve que hacer la interpretación. Funcionó bien, pero el autor en un momento usó una palabra que yo no entendía, un insulto muy holandés que no conocía, y él se reía, contó un chiste. Entonces, como no lo entendía, lo paré y le pregunté de qué se reía. Me explicó, me dio risa, le expliqué al público, que también se rió, y volví a empezar. Otra vez, me sucedió con un autor francófono, pero

que hablaba en alemán y quería un intérprete alemán, porque su manera de pensar era alemana, y él hacía referencias en términos en inglés con acento francés en una interpretación de alemán, y yo no las entendía. El público en esos casos me ayudaba, o los especialistas entendían el chiste que yo no.

Es interesante que el profesional pueda, a veces, marcar el ritmo o las pautas en la interpretación. Muchas veces, sucede que las editoriales nos piden traducir al español neutro. ¿Te pasó alguna vez? ¿Qué pensás al respecto?

Mi manual de estilo personal es traducir con voseo y el uso de modismos argentinos. Me siento incapaz de traducir a un castellano de otro lugar. Una vez, tuve que traducir una novela para México y me pidieron un «español neutro», que descreo de que exista. Lo hice tratando de borrar las marcas, pero pedí que fuera con corrección y revisión de México y, cuando corrigieron el texto, había cambiado mucho. Cuando interpreto, lo hago al español rioplatense. Siempre al argentino. Esto no significa que no se puedan incluir palabras de otros lados. Delfina Muschietti, en uno de sus artículos sobre traducción de poesía, dice que podemos servirnos de palabras de otros territorios y de otros tiempos para ampliar el género, lo cual no quita que uno interprete siempre a la variante que habla de su lengua.

Y respecto a la poesía, ¿cómo abordás la traducción?

Es lo que más me gusta traducir. Me gusta porque es artesanal, el trabajo con la materia, la experimentación, el tiempo; se produce una pequeña alquimia. En literatura decimos que traducimos la idea, lo que se dice. En poesía trato de buscar un equilibrio entre lo que se dice y lo que suena. Siempre traté de escuchar mucho a los autores antes de empezar a trabajar, intento escuchar mucho la voz de la persona; a veces, en las pausas, en las entonaciones, en la forma de pronunciar las palabras descubrí muchísimo. En traducción literaria traducimos una forma y esa forma tiene ese contenido, no tanto qué relata, sino cómo se relata, y cada texto tiene su forma de decirse. Jordi Doce dice que hay que buscar una palanca en un texto. Lo compara con el trabajo de un actor, que tiene que buscar algún gesto, un guiño o un movimiento a partir del cual construye el personaje. Esto se puede aplicar a otros géneros y creo que nosotros, como traductores, tenemos que buscar esa palanca para poder construir alrededor todo el texto. Yo lo busco en cómo se dice y el efecto que tuvo en mí para poder compartirlo. Traducir, finalmente, es una forma de leer.

¿Y cómo funciona esa dinámica en la interpretación?

El traslado es diferente. En interpretación no se traduce el texto, sino a la persona; se puede hablar en un tono más académico si está dando un curso, o bien más íntimo si es la presentación de un libro. No hay que apelar a todos estos recursos porque no es el texto literario el que habla, sino la persona y, a veces, se habla de la vida misma, se abordan cuestiones políticas, íntimas, personales y no tan literarias. Sí es importante, siempre, conocer a los autores y a los textos, y también saber de teoría literaria, lógicas de hábitos de lectura o el contexto literario en el país de origen y, sobre todo, el del país en donde estamos interpretando. Todo esto nos facilita entender de qué estamos hablando y que la interpretación nos resulte. Por ejemplo, una vez tuve que hacer una interpretación en un seminario de música que dictaba un músico alemán. Me dieron la bibliografía y, cuando la leí, me sentí muy preparada, tranquila, las problemáticas eran muy similares a las que conocía en el ámbito de mi trabajo. La interpretación fue bien hasta que el músico empezó a dar ejemplos musicales, básicos para los músicos, pero que yo no entendía. Me faltaba conocimiento de la materia, no podía distinguir las referencias, si se trataba de una ópera, de un músico, etcétera. Por suerte, me ayudó una alumna del curso. Para el segundo seminario, pedí una capacitación. Como dije, para interpretar en estos ámbitos es mejor conocer teoría literaria, lógicas de hábito literario, el contexto literario del lugar de origen y del lugar de llegada. Especializarnos es una ventaja. Las técnicas de interpretación son sumamente importantes, así como especializarse y prepararse.

Y pensando en la realidad que nos toca vivir, ¿qué efectos está teniendo la pandemia del nuevo coronavirus en el mundo de la interpretación? ¿Cómo imaginás la pospandemia?

Como trabajo como asesora de esta fundación holandesa, pongo en contacto a autores con editores o a editores entre sí, o estoy presente en los contratos de cesión de derechos, contrato de autores, publicaciones, reuniones entre editoriales, etcétera. Esta rama de la interpretación también forma parte de la literaria. Es decir, no solo se tiene que interpretar a autores y literatura, sino también a editores, interpretar el trabajo de gestión. En estos casos se interpreta, pero también se explica mucho. Durante la pandemia me ha tocado hacer reuniones entre editoriales para las negociaciones e interpretar de manera virtual. Es un trabajo que se podía hacer antes de la pandemia, pero me llamó la atención que anteriormente la gente prefería juntarse y esquivaba un poco las reuniones virtuales. Y ahora, como de golpe todos tuvimos que adaptarnos a la pantalla, se facilitó mucho

organizar encuentros. Creo que en la pospandemia se van a adaptar todas estas cosas, va a haber mucho trabajo de interpretación con autores, se va a interpretar más que antes porque vamos a estar más conectados. Creo que varios de los autores que estoy traduciendo hoy harán sus presentaciones de libros de manera virtual. Por supuesto, todo esto tiene su lado positivo y negativo, pero creo que el trabajo a distancia va a aumentar mucho.

En la actualidad, también se está discutiendo sobre el lenguaje no binario, ¿qué opinión tenés al respecto?

Como lo que traducimos es el texto y no la intención del autor, lo que el texto me dice es apelar a esta presencia de la inclusión. Hay que tenerlo en cuenta.

En Alemania se es muy cuidadoso con el lenguaje inclusivo hace mucho tiempo. En el ámbito académico no concibo un texto que no esté escrito en un lenguaje inclusivo. En ese caso hay que ver cómo lo traducimos al español. En la Argentina todavía estamos experimentando mucho, tenemos diferentes técnicas, pero es algo que sin dudas se tiene que considerar y no se puede ignorar. Otras veces, sucede que lo que traducimos puede ser machista, pero el proyecto no es actualizar los textos, sino mostrar cómo son. ¿Por qué le mejoraría al texto la cuestión política? No usar el lenguaje inclusivo es político, todo es político. Es una época interesante, buscamos cómo decirnos. Sin embargo, creo que siempre es importante tener en cuenta cuál es el efecto del texto. Si este propone un lenguaje inclusivo, lo voy a respetar y acompañar.

Por último, ¿qué consejos les darías a los intérpretes o traductores que quisieran iniciarse en la interpretación literaria?

Mucha lectura, mucha literatura en general. Teoría literaria, también. Con mis alumnos trabajo un texto de Terry Eagleton, *Cómo leer literatura*, para tener un marco. La teoría de traducción también me ayudó mucho. Pero, sobre todo, creo que hay que leer más literatura que material sobre traducción. ■